

VICENTE SERRANO MARÍN, *Soñando monstruos. Terror y delirio en la modernidad*, Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2010. 267 páginas.

Esta obra nos plantea un ejercicio intelectual tan original como interesante: realizar una lectura de la Modernidad desde sus locuras, sus angustias y sus terrores. Su autor es especialista en filosofía clásica alemana¹. Su amplio conocimiento de la filosofía de los últimos siglos le sirve de bagaje para emprender con el lector un viaje al *corazón de las tinieblas*. Su intención es mostrarnos aquella zona oscura, incontrolable —y por ello tan inquietante— de la mente humana que muchos pensadores modernos han querido mantener oculta, a pesar de ser tan importante o más que la razón para teorizar sobre el mundo en que vivimos.

Para desvelar lo que se esconde detrás de las grandes metáforas filosóficas, el autor irá aportando unas claves de interpretación provenientes de mundos ficticios, especialmente de la literatura y el cine, desde donde se han abordado las grietas de lo moderno con menos censuras que los filósofos.

La primera parada en el viaje será René Descartes (1596-1650). Para afirmar el *cogito* y la conciencia de sí, Descartes hace uso de una de las ficciones fundado-

ras y más influyentes del pensamiento moderno: la fábula “publicitaria” del genio maligno o Dios engañador (pp. 40-41). Su verdadero objetivo sería, en opinión de Serrano, vendernos su producto, esa máquina del saber capaz de adquirir la verdad que es el método geométrico. Para ello necesitaba establecer los dos pilares sobre los que pivota la ciencia, el sujeto y el objeto; es decir, un yo que a través de una mirilla telescópica tiene a todo y a todos los demás situados en un plano geométrico, como posibles víctimas de su cacería de conocimientos (p. 34)². Sin embargo, a causa de su invento, que se nos vendió como infalible, el propio Descartes acabará traicionándose.

En sus *Meditaciones metafísicas* aparece un nuevo personaje en el relato: el genio maligno que se empeña constantemente en hacernos errar en nuestras percepciones. Descartes hará nacer la certeza a partir de ese engaño, pero lo único que logra afirmar lógicamente es la existencia del engaño, no la de nuestra propia existencia, que sólo quedaría asegurada mediante la existencia de un Dios bueno y perfecto que no permitiría el triunfo de ese

¹ Como traductor y estudioso, ha tratado a los autores más relevantes de esta tradición. Pueden destacarse sus obras *Metafísica y filosofía trascendental en el primer Fichte*, Editorial de la UPV, Valencia, 2004; *Nihilismo y modernidad. Dialéctica de la antiilustración*, Plaza y Valdés Editores, México D. F., 2005, *Absoluto y Conciencia. Una introducción a Schelling*, Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2008. *Soñando monstruos* es el primer título de la nueva colección *Hispanica Legendata* (Plaza y Valdés Editores), dedicada a la publicación de ensayos en español, y que dirige el propio Vicente Serrano.

² También el individuo hobbesiano, cuando piensa, en realidad, sale de cacería. Véase Thomas HOBBS, *Leviathan, or the Matter, Forme and Power of a Commonwealth Ecclesiasticall and Civil*, ed. de Michael Oakshott, Basil Blackwell, Oxford, 1946, cap. 3, p. 15.

otro Dios engañador y maligno. La lógica, que con tanto rigor defendía Descartes, traicionará sus propósitos, pues del genio maligno no es posible derivar la existencia del yo, sino solamente la presencia en nosotros mismos de algo que nos engaña (pp. 45-46). Lo único que verdaderamente se podría concluir no es el “yo pienso” sino el “ello piensa”, como agudamente observó Friedrich Nietzsche (1844-1900).

Serrano encuentra que detrás de la ficción del genio maligno se esconde un anhelo de desmesura, el “ansia constitutiva” de unos individuos descritos por Thomas Hobbes (1588-1679) como “átomos deseantes” (p. 50)³ y que, junto a la racionalidad del yo, se juega el protagonismo en el escenario del saber. Del relato cartesiano emergerán las dos caras de un sujeto moderno que sustituyen a la vez a la “sustancia” de los filósofos griegos y al Dios de la tradición cristiana con todas las consecuencias (p. 23), lo que supone la pérdida del “único personaje que... asegura a la vez la existencia del yo, la veracidad de la ciencia y el universo moral” (p. 92).

Para nuestro autor, este sujeto moderno será a partir de ahora un Dios imperfecto, no sometido a reglas, un ser con una voluntad y un deseo infinitos, sin límites, igualando a la vieja divinidad en cuanto a infinitud, pero no en cuanto a perfección (pp. 50-52). “Es como si el viejo Dios cristiano hubiera explotado en mil fragmentos” (p. 68), cada uno de ellos con una pasión incesante por lo ilimitado. Esta

“estructura deseante” será recubierta a lo largo de los últimos siglos por una sucesión de tropos como el “capital” en la obra de Karl Marx (1818-1883), el “ello” del psicoanálisis o esa “voluntad de poder” nietzscheana que tanto ha influido al pragmatismo norteamericano (pp. 59-74) de la mano de pensadores como Richard Rorty (1931-2007).

Tras los tres primeros capítulos, en los que se tratan las implicaciones de la metáfora del genio maligno para el pensamiento moderno, el autor despliega las tres secciones centradas en el terror, la melancolía y el delirio.

El género literario del terror que aparece en el siglo diecinueve es para Serrano, siguiendo a Friedrich Schelling (1775-1854) y a Sigmund Freud (1856-1939), la representación de lo *Umheimlich*; es decir, de aquello que debiendo permanecer oculto se manifiesta, aquello que se ha dado en llamar “lo siniestro”:

Una realidad extraña y a la vez familiar, desconocida y próxima, y que por eso mismo nos inquieta especialmente, nos saca de nuestra confianza básica en el entorno, nos produce un constante desasosiego que no sabemos ni podemos concretar (p. 81).

Edgar Allan Poe (1809-1849), Mary Shelley (1797-1851), Robert Louis Stevenson (1850-1894) y Oscar Wilde (1854-1900) dieron a luz a personajes y situacio-

³ “For as to have no desire, is to be dead”. [Porque no tener deseos es estar muerto]. Ibid., cap. 8, p. 46. “In the first place, I put for a general inclination of all mankind, a perpetual and restless desire of power after power, that ceaseth only in death”. [En primer lugar, doy como inclinación natural de toda la humanidad un perpetuo e incansable deseo de lograr poder tras poder, que sólo cesa con la muerte]. Ibid., cap. 11, p. 64.

nes en los que predominan unos monstruos que ponen cara al horror que albergamos en nuestro interior. Y que es incontrolable.

El descontrol y la contingencia es algo que siempre ha puesto muy nerviosos a los filósofos⁴. Por ello los pensadores, sobre todo germánicos, debieron realizar un *tour de force* para implantar el reinado de la voluntad —el poder ejecutivo en el foro interno— como la facultad humana más preciada (cap. V). Este intento empezaría con Immanuel Kant (1724-1804) y su búsqueda de “lo incondicionado” (p. 101), subiría peldaños con Johann G. Fichte (1762-1814) y Schelling, y culminaría con el “espíritu absoluto” hegeliano, en el que voluntad y deseo infinito van unidos para alcanzar la totalidad (p. 109) y cerrar de ese modo la siniestra grieta que se abre en nuestras conciencias.

Pero desde la literatura se abre un camino más libre, aunque no exento de peligros. Con Franz Kafka (1883-1924) el terror literario se espiritualiza (p. 162), deja atrás los ambientes góticos y se transforma en la descripción de lo absurdo de la existencia, en la opresión de un poder violento y sin rostro que todo lo gobierna “donde las sirenas callan”, según la expresión de Walter Benjamin (1892-1940) sobre el universo kafkiano (p. 126).

Otra obra que Serrano considera crucial para entender este proceso es *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad (1857-1924), así como su adaptación cinematográfica, *Apocalypse Now*. En ellas la orden de ejecutar al coronel Kurtz supone un intento desesperado de poner fin a esa

representación de lo siniestro (p. 125), pero a su vez sirve para desvelar que lo *Umheimlich* anida en la sin razón de la explotación colonial y de la guerra.

La siguiente parada que nos propone al autor del libro, en la sección cuarta titulada “Melancolía”, consiste principalmente en una revisión del papel que la angustia ha interpretado en el drama filosófico de la última Modernidad (p. 142). Hallamos el núcleo de estas páginas en la interpretación de la filosofía de Martin Heidegger (1889-1976) como una obra en la que la angustia funciona como motor del ser. Quien se convertirá en el maestro de tantos filósofos contemporáneos hará girar la analítica del *Dasein* (ser-ahí) alrededor de términos como “ser para la muerte” (*sein-zum-Tod*) o “ser arrojado” (*Geworfenheit*) al mundo, y se postulará como un relato alternativo a la fábula de Descartes (p. 167), donde lo que predomina ya no es el yo o la razón, sino la angustia y la ansiedad que nos produce vivir en un mundo sin sentido. Ahora la *Umheimlichkeit* en lugar de ser exorcizada, pasa a ser el camino privilegiado para explorar el verdadero significado del “ser-ahí”. A partir de Heidegger, lo siniestro, aquello tan cercano que nos provoca pánico, va a ser “domesticado” por la filosofía occidental (p. 169).

Podríamos pensar que esa angustia en la que se regodearán los existencialistas a partir de las enseñanzas heideggerianas no es sino un reconocimiento de la impotencia ante una realidad que, desde Soren Kierkegaard (1813-1855), está basada sobre la “nada” (p. 159). Y no hay nada

⁴ Véase, por ejemplo, sobre este punto: Hannah ARENDT, *La vida del espíritu* (1978), Paidós, Barcelona, 2002, pp. 262-268.

más atemorizador que la nada para el ser humano⁵.

Para salir de ese laberinto estos pensadores sólo hallarán respuestas omnipotentes, soluciones finales como la “voluntad de poder” de Nietzsche que Heidegger les ofrece en bandeja. Este equilibrio precario entre omnipotencia e impotencia, que constituye la esencia del pensar político, late siempre entre las diversas metáforas del sujeto moderno que Serrano trata con brillantez en esta obra.

El libro concluye con un acercamiento a la locura, auténtico tabú durante siglos para pensadores de las más diversas tendencias. Cuatro autores nietzscheanos y heideggerianos, Jacques Derrida (1930-2007), Rorty, Michel Foucault (1926-1984) y Gilles Deleuze (1925-1995), protagonizan en los últimos capítulos el debate en torno al papel epistemológico de la locura. Derrida y Rorty se erigen en los últimos representantes insignes de ese miedo a la locura que cuenta con una larga tradición en el pensamiento occidental, en oposición a Foucault y Deleuze, quienes defienden la locura como una categoría central para entender la Modernidad.

En el epílogo, Serrano llega a la conclusión de que Rorty se ha apropiado de la voluntad de poder nietzscheana pero despojándola de sus lados más oscuros y angus-

tiosos, hasta el punto de confundir el poder y la democracia, ensalzando de ese modo el modelo político norteamericano (p. 254). El filósofo estadounidense realizaría de nuevo, en opinión de nuestro autor, la función de ocultar el dominio que se ejerce tras los ropes del poder democrático.

No deberíamos poner fin a esta reseña sin hacer mención a dos aspectos que podrían haber mejorado un libro de por sí muy valioso. Por una parte, la enorme variedad de asuntos que Serrano aborda lastra quizá al texto de falta de parsimonia, lo que provoca que en algunos pasajes el lector se vea desbordado de referentes culturales y filosóficos. Por otro lado, la pretendida equiparación entre el Dios cristiano y el Dios judío (p. 52) podría haber sido elaborada con más detenimiento puesto que ambas tradiciones religiosas tratan la omnipotencia desde perspectivas y actitudes en ocasiones contrapuestas.

Salvando estas dos objeciones, *Soñando monstruos* es una lectura muy recomendable para investigadores interesados en la reflexión filosófica y teórico-política. La originalidad de sus planteamientos y el ritmo que logra transmitir el autor dejan con buen sabor de boca e invitan a seguir profundizando.

JUAN DORADO

⁵ Eric Voegelin (1901-1985) también observó la estrecha relación entre la ansiedad y el miedo a la nada: “Anxiety is the response to the mystery of existence out of nothing. The search of order is the response to anxiety” [La ansiedad es la respuesta al misterio de la existencia a partir de la nada. La búsqueda del orden es la respuesta a la ansiedad]. ERIC VOEGELIN, “Anxiety and reason” (1968), en *What is history? and Other Late Unpublished Writings. The Collected Works of Eric Voegelin*, vol. 28, Louisiana State University Press, Baton Rouge and London, 1990, p. 71.